

A propósito de Europa

PATRIA Y NACION

Eugenio Hernández, S. J.

I.—Pequeña historia de "la pequeña Europa"

Todos los periódicos de Europa han estado pendientes el mes pasado de las Negociaciones de Londres entre "los nueve". Y una vez concluidas, todos quedaron todavía pendientes del Parlamento Francés. ¿Ratificaría los Acuerdos de Londres? Y esta atención universal —los comunistas eran los más preocupados— tiene una sencilla explicación. Era un momento crítico para Europa. Por fin todo se aclaró: el Parlamento francés votó favorablemente y la integración de Europa ha dado un nuevo paso sobre terreno firme.

Esto es cierto. Pero también muchos —los partidarios de la relegada C. E. D. creen ver en el renovado y ampliado pacto de Bruselas un gran bien —relativo— para las "naciones" de Europa, que contarán con la ayuda alemana y con una estructura de "coalición", pero un grave daño para "Europa", que quedará olvidada con este nuevo substitutivo que hace que la "federación" por lo menos no sea ya un problema urgente y perentorio.

¿Asistimos quizá a un eclipsarse de la idea de Europa? Los pesimistas podrían justificar sus temores con los siguientes hechos: Los principales defensores de la Comunidad Europea fueron inicialmente Churchill, Schuman, De Gasperi, Adenauer, Spaak. Fué el momento de la ilusión esperanzada. Pero pronto comenzaron las desilusiones. Churchill, el primer promotor de la campaña pro Europa, anunció que Inglaterra, dadas sus obligaciones con la Commonwealth, nunca se vincularía en una estructura federal europea. Schuman y Plevén, los grandes europeístas franceses que concretaron en los planes de sus nombres los primeros pasos de la integración europea, fueron removidos de sus cargos. La Comunidad Europea de Defensa fué rechazada por el parlamento francés. De Gasperi ha muerto. Ha quedado casi solo, como un coloso de la Europa del mañana, Adenauer. Y en él han quedado concentradas casi todas las críticas de los

contradictorios de la "Europa de los seis" también llamada "Pequeña Europa" a pesar de los 150 millones que agruparía. Unos le han criticado de excesivamente germanista: en la unión de Europa sólo busca la resurrección de Alemania. Otros —Mendes France— le han criticado de excesivamente internacionalista, de olvidar demasiado los valores tradicionales e insustituibles de las nacionalidades. Algunos —alemanes— se han escandalizado de la mala fe de críticas tan contradictorias. Nosotros vamos a permitirnos analizar dos conceptos que hacen de base de toda la disputa europeísta, quizá no siempre demasiado esclarecidos.

II.—Patria y Nación

Y ante todo: entre nacionalismo e internacionalismo hay contradicción, pero de ninguna manera entre patriotismo e internacionalismo, entre patriotismo y federalismo. Con lo cual queda dicho que hay que distinguir entre Patria y Nación, o que se puede ser patriota sin ser nacionalista.

Expliquémosnos. En el concepto de patria, si se atiende a su etimología, se incluye la idea de paternidad. Nuestra tierra, por eso también la llamamos natal, ha ejercido, en proporción análoga, un influjo sobre nuestra vida comparable al influjo de nuestros padres. De ahí nuestro amor "filial" —patriotismo— para con nuestra tierra. En el concepto de Patria entran, sobre la base real, aunque análoga, de paternidad y filiación una serie de elementos sentimentales, primitivos y naturales en un complejo telúrico, estético, histórico y afectivo-rememorativo. Interviene también la afinidad cultural y de mentalidad con la comunidad ambiente. Y todo ello se traduce en un fuerte sentimiento de apego.

El concepto de Nación es más funcional y utilitario. El hombre busca la integración social con fines utilitarios —"perfectae vitae sufficientiae causa" dicen los escolásticos— de suficiencia. Los hombres pueden determinarse por este o por otro sistema de integración. Es verdad que este determinarse del hombre por la sociedad en general es una tendencia natural, pero el determinarse por esta o por otra integración es de libre elección. Y en todo este proceso, ante todo preside la inteligencia, no el sentimiento.

Es más, la Patria —como los padres— no se eligen. Es un "datum" previo y fundamental en nuestra existencia. La nación en cambio se puede elegir. La eligieron los hombres que la integraron en el primer momento. Y aun después, cada uno es libre de hacerse miembro —nacionalizarse— en un país extranjero. Y este nacionalizado seguirá teniendo por patria su tierra natal, aunque su nación esté al otro lado del Océano.

No es lo mismo Patria y Nación, aunque muchas veces históricamente coincidan. Pero otras muchas veces no: colonias, países invadidos, superfederaciones. En este último caso, supongamos ya realizada la unidad de Europa; un francés porque su gobierno haya firmado un pacto de integración con otras 5 naciones, no por eso tendrá como patria a Alemania; su patria seguirá siendo Francia, pero su nueva nación será Europa.

III.—Nacionalismo y Separatismo

Una de las confusiones a la que puede dar lugar el no distinguir entre Patria y Nación es el separatismo. El separatista es un patriota a ultranza. Y puede llegar a, olvidando las razones intelectuales y los fines y bienes que se procuraban con la integración, desear ante todo lo particular, lo local geográfico. El separatismo —entonces— es un anteponer los sentimental y telúrico a lo racional y teleológico. En el fondo muchos separatistas son unos románticos —sensu stricto—: en ellos se verifica de nuevo el culto a la naturaleza y a lo inmediato —lo natural—, rechazando cánones y estructuras artificiales: lo político.

Pero es que muchas veces ocurre lo mismo con los nacionalistas, cuando éstos se empeñan en mantener unas estructuras insuficientes. La política de estos nacionalistas es —entonces— un separatismo con respecto a un orden superior. Los nacionalistas franceses o alemanes son los separatistas de Europa.

¿Qué diferencia hay entre un separatista y un nacionalista? Muchas veces la diferencia puede estar en un “ius possessionis”, en un hecho consumado, en una tradición histórica. Lo cual ciertamente no es poco, pero muchas veces tampoco demasiado.

Una nación se desintegra y surgen varias nacionalidades. Lo que hasta entonces fué separatismo y clandestino, comienza a ser patriotismo y santo. Y sin embargo es claro que aquí sólo ha intervenido una cuestión de hecho, y queda ya justificada lo que quizá no es sino un retroceso en orden a la suficiencia integral que procuraba la anterior organización.

Varias nacionalidades quieren mantener a toda costa sus estructuras actuales por razones que califican de patrióticas, sentimentales, históricas aun renunciando a la mayor suficiencia vital que reportaría una estructura supranacional.

¿Qué diferencia hay entre todo esto?

IV.—“Patriotismo de Comunidad”

Y con esto hemos llegado a otro punto interesante. ¿Qué es el patriotismo? Sin duda que está relacionado con el concepto de Patria. Es el amor a la patria. Y cuando Patria y Nación se identifican es el amor a la nación.

La desviación del separatista no es, naturalmente, el amar a su patria, sino el amarla exclusivamente como nación. Y esta puede ser también la desviación del nacionalista. Creer que no se puede ser patriota más que amando a la patria como nación. Cuando quizá ha llegado el momento de que el mayor servicio a nuestras patrias es integrarlas en una nueva comunidad.

¿Contradicción en las críticas a Adenauer: excesivamente germanista y excesivamente europeísta? Adenauer probablemente no ha visto ninguna. Para él ningún servicio mayor a la gran Alemania que integrarla en la Pequeña Europa.

Y afortunadamente así han sido también Schuman y De Gasperi. Quizá porque Schuman no nació francés ni De Gasperi italiano, ambos han estado capacitados para amar a Francia e Italia con un amor mucho más efectivo que el de tantos chauvinistas. Con “un nuevo patriotismo, el patriotismo de cada país dentro de un ancho y simultáneo patriotismo europeo”. Con un “patriotismo de Comunidad”.

V.—Mirando hacia la Gran América

He escrito esto —he meditado esto— desde estas tierras del Tirol, en plenos Alpes, montes, se ha dicho, que han surgido para unir, no para separar a las naciones en el corazón de Europa.

Pero mi pensamiento iba más lejos. Pensaba en la anchurosa América. Si aquí en Europa se trabaja con tanto afán por unir lo que ha separado una historia de siglos, dos guerras mundiales, con lenguas, culturas y religiones distintas ¿por qué América no se levanta un día a soñar con su gran destino?

Y en América, Centro América: una lengua, una cultura, una religión, una geografía y una historia. Cuyas rivalidades —si se superan— quedarían reducidas a simples rivalidades provincianas de romerías y partidos de fútbol, hoy agrandadas artificialmente a base de aduanas y legaciones diplomáticas.

Centro América en un istmo que como los Alpes está hecho para unir, no para separar.

Innsbruck 1954.

